

---


# Dispositivo comunidad-sociedad: necesidad y actualidad de su deconstrucción

*Community-society device: necessity  
and actuality of its deconstruction*

FECHA DE RECEPCIÓN: 16/03/2016. FECHA DE ACEPTACIÓN: 02/04/2016.  
CÓMO CITAR: Revista Crítica [Año I N.º I, Agosto 2016, Rosario] ISSN: 2525-0752, pp. 83 - 86.

---

**Soledad Nivoli**  
Facultad de Psicología - U.N.R.

ISSN: 2525-0752 

## **EL PROBLEMA DE LA COMUNIDAD. MARX, TÖNNIES, WEBER.**

**Autor: Alvaro, Daniel.**

**Buenos Aires: Prometeo, 2015.**

**310 páginas.**

En la presentación del libro del Daniel Alvaro que tuvo lugar la última semana de septiembre de 2015 en *El espacio ecléctico* de San Telmo, en Buenos Aires, el propio autor y varios de los asistentes comentaban, sorprendidos, que la convocatoria había sido ideal y que era bastante extraño, en los tiempos que corren, contar con tanta cantidad de gente en un evento de esas características. Muchas veces ocurre que el autor de un libro y sus comentaristas hacen su presentación en sociedad de cara a una delegación de sillas vacías, salpicadas de vez en cuando por uno que otro amigo fiel o familiar cercano por la geografía o la filiación, que se siente comprometido a prestar su presencia.

En esa oportunidad ocurrió algo diferente: parecía que habían ido *todos*. Las sillas estaban ocupadas, había gente parada. Se escuchó atentamente, se aplaudió mucho. Luego, todos los vinos volaron. Y luego de ese luego, una enorme delegación se trasladó a una pizzería cercana en la que se siguió la charla amena y alegre, se comió, se bebió, se brindó por el autor.

Ahí mismo, en medio de esa comunidad reunida a propósito del trabajo que, sobre su problema, había efectuado Daniel, organizamos la presentación en la ciudad de Rosario. Abrimos nuestras agendas, sincronizamos nuestros calendarios y acordamos que se realizaría a mediados de diciembre del 2015 en la librería Mal de Archivo. Esta reseña es el resultado de esa presentación realizada junto a Carlos Pérez López y a Noëlle Lieber, que tuvo un espíritu similar a la de San Telmo: participó mucha gente, fue distendida y careció absolutamente del tono solemne que rodea habitualmente este tipo de ceremonias.

En ambas ocasiones, lo que se celebró fue la publicación de un trabajo tan ambicioso como largamente preparado, extensamente discutido, cuidadosamente madurado, meticulosamente estructurado, afinadamente escrito y

dispuesto a una circulación imprevisible, que, adivinamos, excederá ampliamente los estrechos círculos académicos de la disciplina sociológica.

Su libro tiene, al menos, dos méritos bien visibles. Por un lado, el de situar en el seno de las llamadas ciencias sociales un tipo de trabajo filosófico que permite imaginar para ellas un futuro de creación histórico-conceptual, capaz de instalar nuevamente el urgente problema de su papel como transformadoras del mundo que las rodea. Por otro lado, cuenta con el mérito de explorar de modo profundo y cuidadoso el delicado problema de la comunidad, que signó gravemente la realidad histórica del siglo XX, persiguiendo con sutileza tanto los particulares derroteros teóricos que marcaron los diferentes espacios de experiencia, como las disímiles configuraciones vivenciales que interrumpieron los horizontes de expectativa conceptuales del occidente moderno.

En el ritmo de su despliegue, tenemos la fuerte impresión de encontrarnos frente a una gran narración de aventuras que logra recapitular los avatares de un recorrido reviviendo, desde la transparencia de sus frases, el pulso de un trayecto febril. Logra, porque realmente lo hace, cumplir con la tarea de traducir el arduo trabajo de su recorrido, es decir, el tiempo material puesto al servicio de su investigación, en una presentación a la vez profunda y panorámica, tan necesaria como escasa.

*El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber* es una obra que, como su propio autor lo señala, está tramada en tres tiempos. El primer tiempo corresponde a la introducción del problema de la comunidad y a la explicitación de su modo de abordaje. Ambas operaciones están fundadas en el reconocimiento explícito del carácter polémico de su objeto, “la comunidad”, que ha sido el núcleo alrededor del cual se han entretejido tanto las ideologías totalitarias como la ideología de la guerra a lo largo del siglo XX; pero también están sostenidas en el reconocimiento de su propio carácter polémico, en cuanto disputan terreno a los hábitos metodológicos y a la inercia conceptual del ámbito disciplinar en el que se emplazan.

El problema de la comunidad, para Alvaro, requiere descubrir el juego de las sustituciones e invenciones de oposiciones conceptuales que se instalan en determinadas épocas y comandan de modo más o menos explícito sus elaboraciones teóricas singulares. La deconstrucción de la oposición entre *Gemeinschaft* [comunidad] y *Gesellschaft* [sociedad] será por lo tanto la clave

de este libro. Es a través de los errantes itinerarios del dispositivo comunidad-sociedad, desde su horizonte de posibilidad en la modernidad hasta sus consecuencias históricas extremas en los totalitarismos del siglo XX, pasando por su formalización conceptual más célebre en la obra de Tönnies, que podrá advertirse el valor diferencial adquirido y adjudicado al “motivo de la comunidad”.

Desde la pérdida del sentimiento comunitario producido en la modernidad (es decir en aquel tiempo en el que, por una parte, la constelación comunitaria comienza a ser la cifra del pasado como momento de lo *indiferenciado*, asociado cada vez más a lo irracional y en el que la constelación societaria comienza a ser la referencia del tiempo presente como momento de lo *diferenciado*, asociado en cambio a lo *racional*) la oposición entre *comunidad* y *sociedad* ha prestado servicios como herramienta de exploración historiográfica, de elucidación filosófica y de discriminación política

No obstante, Alvaro subraya que la diferencia conceptual entre comunidad y sociedad data específicamente de los debates teórico-conceptuales protagonizados por los tres padres fundadores de la sociología: Marx, Tönnies y Weber, que tuvieron su centro en Alemania desde principios del siglo XIX hacia principios del siglo XX.

Es por eso que en el segundo tiempo de su libro se consagra a la exploración del dispositivo comunidad-sociedad en estos tres pensadores, ejercitando en cada uno de ellos una lectura en clave deconstructiva del privilegio de la comunidad, o “metafísica comunocéntrica” para descubrir simultáneamente lo que la excede y la limita. En este trabajo de elucidación no mitificado pero tampoco parricida de los tres inauguradores de la discursividad sociológica, Alvaro detecta los trazos característicos de la visión romántica de la comunidad, la “retórica comunitaria”, la “terminología comunitarista” y el “gesto comunitarista” que cada uno de ellos repite en sus respectivas obras. Así, por ejemplo, Alvaro resalta que en Marx el privilegio de la comunidad atraviesa de manera más o menos indemne todos sus cambios y posicionamientos, cargando a esta última de “peso axiológico” desde sus primeros trabajos hasta los últimos. En su caso, el principio de la comunidad se encuentra ligado al pensamiento de la verdad, motivo por el cual puede sostenerse que reproduce la metafísica comunocéntrica. Por el lado de Tönnies, responsable de cristalizar el par de opuestos “comunidad-sociedad” en su

célebre obra publicada por primera vez en 1887, *Gemeinschaft und Gesellschaft: Grundbegriffe der reinen Soziologie*, nunca llega a refutar los argumentos que lo acusan de privilegiar la comunidad en detrimento de la sociedad, por lo que se puede considerar que en su caso la prevalencia de la comunidad o “comunocentrismo” responde a una estrategia consciente de revalorización de la idealizada comunidad premoderna en detrimento de la deshumanizada e individualista racionalidad societaria. En Weber, aunque la posibilidad futura del renacimiento de la comunidad –presente en Marx y Tönnies– estuvo cancelada desde el comienzo, es posible, no obstante, reconocer el privilegio de la comunicación, el primado de la escena comunitaria premoderna y su embelesamiento por los “motivos comunitarios históricamente declinantes (...) que se traduce en una devaluación de los ordenamientos societarios racionalmente condicionados” (p. 275).

A partir de este arduo recorrido, Alvaro nos introduce en el tercer tiempo de su libro, que se ocupa de las consecuencias históricas de la “metafísica comunocéntrica” y de sus proyecciones actuales. Siguiendo a Jean-Luc Nancy, la crítica de la comunidad se justifica por el hecho de que, justamente “en nombre de la comunidad”, se hayan llevado a cabo las experiencias de destrucción masiva en la historia europea del siglo XX. Alvaro reconoce esto en ciertos hitos fundamentales: la retórica comunitarista ampliamente difundida a mediados de 1914 y que fundamentó espiritualmente el primer gran enfrentamiento bélico mundial; la oposición entre “espíritu histórico-culturalista” del Estado alemán (espiritualismo) y “espíritu mercantilista” del Estado inglés (materialismo) que justificó los grandes enfrentamiento entre estos dos frentes; y, por último, la comunidad como uno de los nudos simbólicos de las ideologías totalitarias del siglo XX que, opuesto al de sociedad, cumplió un papel protagónico en el nazismo.

Construido como una respuesta a la constatación inicial de que “el problema de la comunidad sigue siendo el nuestro” (p.11), es evidente que, en su proyección actual, un tipo de recorrido histórico-conceptual sostenido en una crítica al dispositivo comunidad-sociedad no puede conformarse con una axiomática del estilo “no hay relación” o “no hay comunidad”. Eso conduce a una normativa tan vacía de tiempo y espacio como cualquier decálogo. Lo que se propone aquí es reconstruir los avatares de una fusión conceptual como es la del par comunidad-sociedad para deconstruir la

lógica metafísica comunocéntrica que en general la comanda. A partir de esa reconstrucción y deconstrucción se podrá recargar de potencia subversiva aquello que podría entonces sostener de manera eficaz el principio “no hay comunidad” pero que, despojado del trabajo histórico conceptual correspondiente, carece absolutamente de consecuencias.

Para finalizar, nos gustaría destacar otro mérito de este libro, además de los que señalamos más arriba. Consiste en su pretensión de circular en un amplio e incierto círculo de lectores, que incluye obviamente a los sociólogos, pero que no quiere restringirse únicamente a ellos. Daniel Alvaro, como cualquier fabricante de obra que desea entrar en la economía de la circulación en sentido amplio, debe establecer un pacto de comunicabilidad con dos grupos heterogéneos de lectores. En principio, con un gran número de incrédulos y escépticos, los llamados especialistas, académicos o eruditos. Para ellos debe haber pruebas suficientes de que su pregunta no es arbitraria, de que sus argumentos no son forzados, de que sus pruebas son suficientemente contundentes y de que su demostración está sobradamente documentada. Luego, se encuentra el grupo extendido de lectores interesados, que no necesariamente conocen los tópicos y autores tratados en su libro y que por lo tanto deben ser puestos al día de muchos detalles imprescindibles para poder participar activamente del derrotero común. Para ellos debe haber puentes suficientes, un lenguaje premeditadamente libre de esoterismos de academia y un cierto ritmo que mantenga el interés. Daniel cumple con estos “deberes” desde una posición que deja la sensación de que allí hay alguien que ha trabajado mucho, que ha estudiado mucho, que se ha documentado mucho y que además ha buscado y encontrado la mejor forma de dar testimonio de ello, con el firme propósito de que se pueda continuar, emular o cuestionar su gesto, su trabajo, sus hipótesis y conclusiones. Pero a la vez se advierte que el ejercicio reflexivo en contra de la inercia, la comodidad o el interés estratégico que muchas veces muestran el contexto de la genealogía del problema de la comunidad de manera acotada, sumado al cuestionamiento de las opiniones repetidas por falta de lectura, por la necesidad de acomodarse a una opinión instalada o por ambas cosas a la vez, va dirigido a cualquier interlocutor que se sienta convocado a embarcarse en “...la localización y la deconstrucción de esas oposiciones allí donde continúan sirviendo, con plena vigencia, a la determinación de un sentido ‘natural’, ‘originario’ o

‘verdadero’ de la sociabilidad” (p. 198), teniendo en cuenta que, “[e]s el propio esquema oposicional el que es metafísico, independientemente del saber específico que lo ponga en funcionamiento...” (ibíd.). En este sentido, el trabajo crítico del libro reseñado se presenta no solamente como una herramienta de disputa académica y conceptual sino, fundamentalmente, como una afirmación de la actualidad y la necesidad de la deconstrucción de ciertos dispositivos que continúan justificando metafísicamente acciones concretas de discriminación y destrucción.